CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

AS)CIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Manuel García Hurtado

CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Adisur, S.A.
Pgno. Industrial, s/n.
Tfno. 671 422 Fax 670 016
Baena (Córdoba)

NUEVA ESTELA DE GUERRERO DEL BRONCE FINAL HALLADA EN CORDOBA

José Antonio MORENA LOPEZ
Juan Francisco MUÑOZ MUÑOZ

El Sur peninsular constituye durante la etapa del Bronce Final e inicios del Hierro un escenario de singular esplendor y riqueza. La génesis y posterior desarrollo del mundo tartésico iba a suponer un hito decisivo en el devenir histórico de las poblaciones indígenas que traspasaría sus propias fronteras geográficas para ofrecer una visión de auténtico El Dorado de la Antigüedad. Tartessos continúa, sin embargo, envuelto en un cierto halo de misterio; ¿qué debe considerarse específicamente tartésico? ¿desde cuándo cabe hablar de tartesios? Son cuestiones sobre las que los distintos autores no consiguen ponerse de acuerdo, y eso que la investigación ha avanzado de modo sustancial en los últimos años. Valga como ejemplo el hecho de que mientras unos lo consideran evolución natural de las culturas prehistóricas andaluzas, otros estiman que no hubiese sido posible sin los estímulos culturales provenientes del oriente del Mediterráneo.

Sirvan estas líneas introductorias para significar que las llamadas estelas decoradas constituyen uno de los testimonios arqueológicos más interesantes que configuran el horizonte cultural tartésico o protohistórico. La serie inicial que sobre estas piezas se publicara hace ahora más de veinte años (ALMAGRO BASCH, 1966) se ha engrosado notablemente, aunque gran parte de la problemática que entonces plantearon sigue aún sin resolverse satisfactoriamente. Con el objeto de recordar, a vuela pluma, los trabajos dedicados a estas losas grabadas citaremos tan sólo aquellos que más globalmente han tratado el tema.

El profesor ALMAGRO BASCH realizó en 1966 la primera recopilación seria de las estelas hasta entonces conocidas, estableciendo una clara distinción entre las llamadas alemtejanas o tipo I, caracterizadas por su decoración en relieve y encontrarse su principal foco de dispersión en dicha región lusitana, y las estelas del tipo II o extremeñas cuyas representaciones se habían realizado mediante la técnica del grabado siendo la zona de mayor número de hallazgos

Extremadura. Desde un primer momento las consideró como losas funerarias y, en base a los elementos en ellas representados, ofrendadas a personajes de marcado rango social pertenecientes a un pueblo guerrero jerárquicamente organizado. Valoró muy acertadamente la confluencia en ellas de dos corrientes, la originada por los colonizadores del Mediterráneo oriental y la de los pueblos célticos.

Años más tarde se publicó un nuevo trabajo (VALERA-PINHO, 1977) en el que se reordenaba el material aportándose nuevos hallazgos. No variaba la clasificación propuesta anteriormente si bien el tipo II se dividía, como ya se hizo antes (PINGEL, 1974), en varios subtipos en base a la ausencia/presencia de los diversos elementos representados, al tiempo que se volvía a insistir en la convergencia de las culturas tartésica e indoeuropea. Se convenía además en que la estructura estético-ideológica y emblemática, claramente perceptible en ellas, respondía a una sociedad jerarquizada dependiente de individuos destacados.

El estudio de conjunto más actualizado se debe a ALMAGRO GORBEA (1977). Las conclusiones que obtiene no varían ostensiblemente de las ya señaladas por otros autores aunque afina en la propuesta tipológica al establecer toda una serie de variantes. Insiste en el carácter jerárquico que denotan las estelas, evidenciando así una sociedad rural y guerrera, y recuerda que junto a la perduración de ciertos elementos locales se advierte el reflejo de diversas corrientes culturales, unas de signo centroeuropeo y otras que indican contactos con el oriente del Mediterráneo.

En un reciente trabajo (VAQUERIZO, 1989) se ha realizado una recapitulación del fenómeno aportando además una nueva pieza en la que sobresale un instrumento musical. La confluencia de las dos corrientes es palpable, carácter indoeuropeo tiene la idea de exaltación al jefe que da protagonismo a las armas, mientras que la componente oriental está definida por los carros, peines, espejos, fíbulas... e incluso por el propio trasfondo ideológico que demuestra un simbolismo ligado a la tumba, característico del mundo oriental.

Sobre este particular se había insistido con anterioridad (BENDALA, 1977) en base a la presencia de los instrumentos musicales grabados en determinadas estelas como la de Valpalmas, semejantes a los que vemos en los vasos del Geométrico griego avanzado, y a la escena representada en la estela de *Ategua* que se corresponde, en cierta medida, con las escenas que ofrecen los grandes vasos del cementerio del Dipylon.

En lo que se refiere a la provincia de Córdoba, este fenómeno era conocido desde hacía algunos años. Con la excepción de una estela de tipo alemtejano descubierta en Priego (CANO, 1977) el resto corresponde al más difundido tipo extremeño, siendo la zona de mayor concentración de hallazgos el norte de la provincia, en torno al río Zújar (BENDALA *et alii*, 1979-80; IGLESIAS, 1980 a y 1980 b; ENRIQUEZ-CELESTINO, 1984; ALMAGRO GORBEA, 1977;

RUIZ, 1986). La estela más interesante no sólo del grupo cordobés sino también de todas las conocidas hasta ahora es la de *Ategua* (BERNIER, 1968-69; BLANCO *et alii*, 1969; ALMAGRO BASCH, 1970; BENDALA, 1977). Así mismo tenemos noticias sobre la reciente aparición de otra en la zona N. de la provincia.

La pieza que ahora presentamos supone una nueva aportación que, como a continuación veremos, resulta de especial interés. Fue desenterrada hacia 1986, de manera fortuita, al realizarse las labores agrícolas en terrenos del Cortijo de la Vega (término municipal de Córdoba), junto a la fábrica de piensos Alfacor S.A. La zona constituye un amplio llano que se extiende desde la N-IV Madrid-Cádiz hasta la margen izquierda del Guadalquivir. El punto exacto lo indicamos mediante las coordenadas U.T.M.: x= 357.050; y= 4.199.300; z= 114 referidas a la Hoja 923 (3-2) del Mapa Topográfico de Andalucía a escala 1/10.000. Reconocido el lugar del hallazgo tan sólo detectamos en superficie material cerámico de época romana *(tegulae,* cerámicas comunes, *imbrices* y algunos fragmentos de *terra sigillata)* y medieval. La losa fue trasladada posteriormente al Cortijo de los Linarejos Bajos en Villafranca de Córdoba donde hemos tenido ocasión de examinarla. En la actualidad se tiene la intención de conservarla y exponerla en la Biblioteca Municipal para formar parte del futuro Museo Histórico Local.

El soporte material utilizado es una caliza muy blanda, de color blanquecino, que ha sido preparada *ex profeso;* así se observa en el lado derecho y en la cara donde se han grabado los dibujos que se han dejado completamente lisos. Su forma es apuntada, algo triangular, propicia para ser hincada sobre la tumba a la que debió pertenecer. La conservación es regular, se ha deteriorado la zona inferior izquierda, perdida en parte, y lo que es peor, se aprecian una serie de grietas y fisuras en distintos puntos del contorno, recorriendo algunas toda la losa en sentido longitudinal. Se pueden reconocer también varios arañazos producidos por la reja del arado en la parte inferior. Sus dimensiones son: 1 m. de longitud, 66 cm. de ancho máximo y 16 cm. de grosor.

Los elementos representados, mediante incisiones no muy profundas, son de carácter armamentístico, una lanza hacia la parte superior y bajo ella un escudo. Se observan además una serie de hoyos circulares distribuidos de forma irregular, si bien la mayoría se concentran en torno a la lanza. En cualquier caso, intuimos que en el extremo inferior perdido podría haberse colocado una espada, pues desde el punto de vista tipológico esta estela parece corresponder al subtipo II A de la clasificación de PINGEL, VALERA-PINHO y ALMAGRO GORBEA. Dicho grupo no moviliza más que tres elementos, dispuestos en una composición muy equilibrada y geométrica, en la que el escudo ocupa el puesto central y dominante, flanqueado por la lanza y la espada en la parte superior e inferior respectivamente, con el mango y la hoja dispuestos en paralelo (Ibahernando, Arroyo Bonaval, Robledillo de Trujillo, Granja de Céspedes...).

La lanza es muy esquemática, con hoja sin nervio central, siendo imposible establecer precisión tipológica alguna. El escudo está formado por dos círculos concéntricos, con grupos de 2 y 3 remaches, y la abrazadera en el centro. Aunque los escudos de las estelas de este subtipo II A presentan la típica escotadura en V, en nuestro ejemplar no ocurre así, debiendo señalarse, sin embargo, que el círculo exterior no cierra completamente. Resulta evidente, como ya se ha subrayado, la particular relevancia que adquiere el escudo desde el punto de vista compositivo. De este fenómeno se desprende que además de ser un arma, que garantizaba la seguridad y supervivencia del guerrero, se hubiese concebido también como un emblema nacional distintivo del pueblo al que pertenecían los individuos enterrados bajo estas losas (BENDALA, 1987: 17). Otra prueba de la importancia otorgada al escudo se deduce del esmero puesto por el grabador para realizarlo con el mayor realismo posible como se intuye en ciertos detalles de la abrazadera, representada a base de rebajar ligeramente la superficie y con dos incisiones laterales, o incluso en los mismos clavos o remaches que debían sujetar la coraza de bronce o cuero al armazón de madera (ALMAGRO BASCH, 1966: 156; HERNANDO, 1976: 128). En cuanto a los hoyos circulares, excavados en la losa y sin orden aparente, poco o nada es lo que puede apuntarse. Estos se han documentado en dos estelas procedentes de la provincia de Badajoz, la de Fuente de Cantos donde se interpretaron como botones o apliques de bronce (ALMAGRO BACH, 1966: 124) y la de Monte Blanco, considerados como recurso figurativo y gráfico de la representación vinculados íntimamente a una intencional consideración simbólica de la propia estela y del personaje en ella perpetuado (BUENO-PIÑON, 1985: 43).

Cuestión espinosa de resolver es la referente a la cronología. Si aceptamos que la losa de La Vega pertenece al subtipo II A habría que otorgarle una data de entorno al s. X a.C. (ALMAGRO GORBEA, 1977: 191; VALERA-PINHO, 1977: 194). Pero como el escudo parece ser redondo, sin escotadura en V, conviene recordar que éstos se encuentran en estelas más avanzadas, debiendo situarse entre el 750-650 a.C. (ALMAGRO GORBEA, 1977: 189).

Bibliografía

ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular. Biblioteca Prehistórica Hispana,* VIII.

IDEM (1970): "Dos nueva estelas decoradas de la Andalucía Oriental". *XI Congreso Nacional de Arqueología:* 127-135.

ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura. Biblioteca Prehistórica Hispana,* XIV.

BENDALA, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos". *Habis,* 8: 177-205.

IDEM (1987): "Reflexiones sobre los escudos de las estelas tartésicas". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología,* 23: 12-17.

BENDALA, M.; HURTADO, V.; AMORES, F. (1979-80): "Tres nuevas estelas de guerreros en la provincia de Córdoba". *Habis,* 10-11: 381-390.

BERNIER, J. (1968-69): "Una nueva estela grabada junto a las murallas de Ategua en la provincia de Córdoba". *Zephyrus,* XIX-XX: 181-185.

BLANCO, A.; LUZON, J.Mª; RUIZ, D. (1969): "Panorama tartésico en Andalucía Oriental". *V Symposium de Prehistoria Peninsular,* Barcelona: 119-162.

BUENO, P.; PIÑON, F. (1985): "La estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz)". *Homenaje a Cánovas Pesini,* Badajoz: 37-43.

CANO, Mª.L. (1977): "Una estela de tipo alemtejano en la provincia de Córdoba". *Trabajos de Prehistoria,* 34: 331-340.

ENRIQUEZ, J.J.; CELESTINO, S. (1984): "Nuevas estelas decoradas en la cuenca del Guadiana". *Trabajos de Prehistoria,* 34: 331-340.

HERNANDO, A. (1976): "Representaciones del escudo en la Península Ibérica. Escudos de estelas". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M.,* 3: 127-135.

IGLESIAS, J.M. (1980 a): "Nueva estela decorada procedente de El Viso (Córdoba). *Zephyrus,* XXX-XXXI: 254-256.

IDEM (1980 b): "Estela inédita hallada en El Viso (Córdoba)". *Archivo Español de Arqueología,* 53: 189-194.

PINGEL, V. (1974): "Bemerkungen zu dem ritverzirten Stelen und zur beginenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbisel". *Hamburger Beiträge zur Archäologie,* 4: 6-17.

RUIZ, D. (1986): "Nueva estela decorada en el valle del Zújar". *Estudios de Prehistoria Cordobesa,* 1: 95-101.

VAQUERIZO, D. (1989): "Estelas de guerreros en la Protohistoria peninsular. La estela de Quinterías". *Revista de Arqueología,* 99: 29-38.

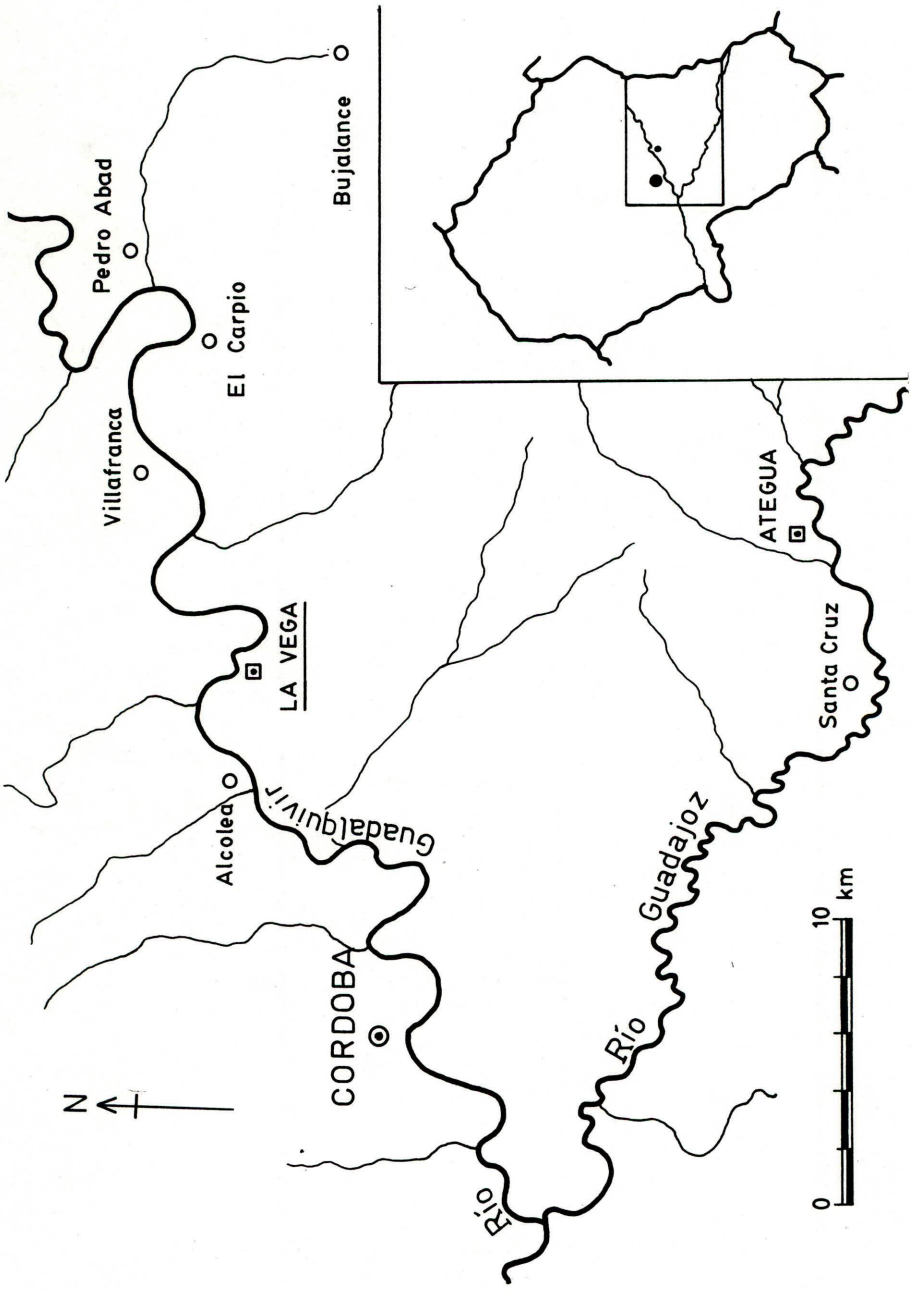


Fig. 1. Mapa de situación del yacimiento de La Vega, junto al Guadalquivir, y su relación con el oppidum de Ategua.

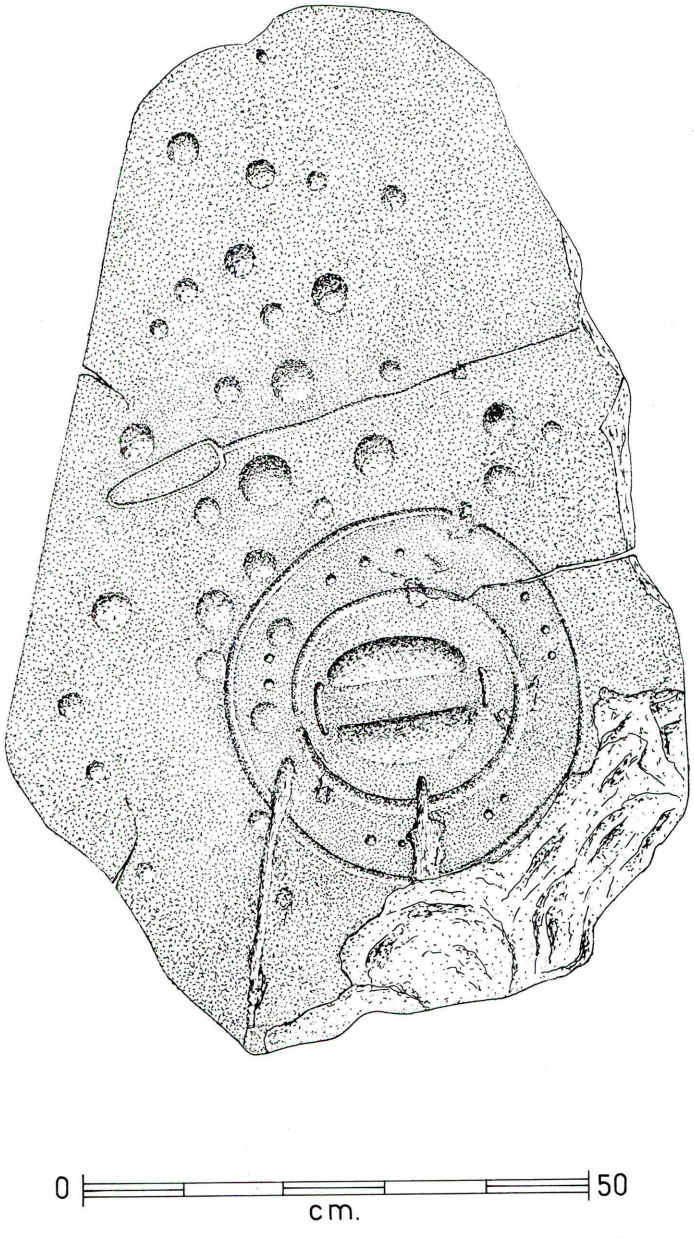
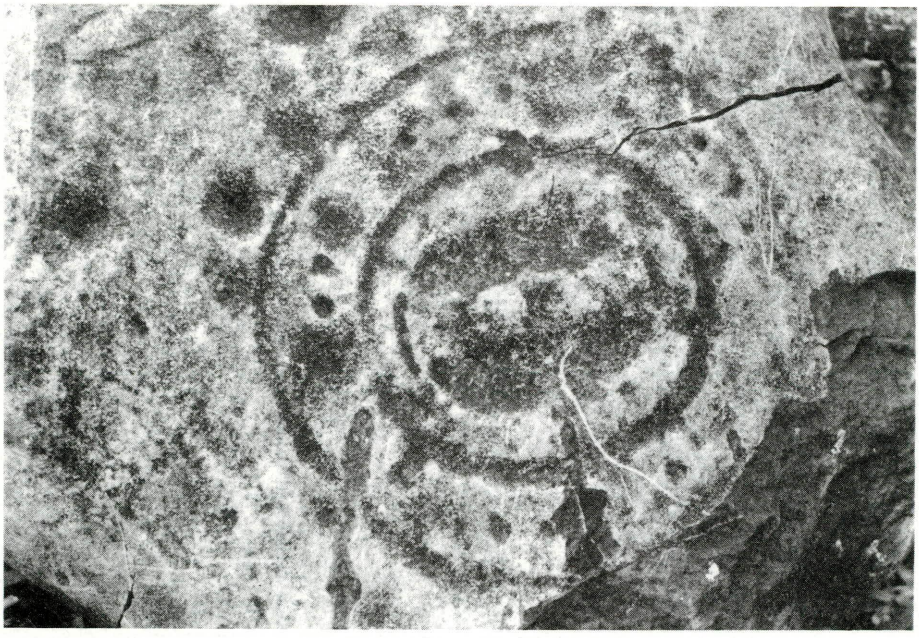


Fig. 2. Dibujo de la estela.

Lám. I. Estela decorada de La Vega (Córdoba).



Lám. II. Detalle del escudo.

ASOC. PROV. CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES